

# El sueño del celta (2010)

## De nervio humano

*Ghislaine Delaune Gazeau<sup>1</sup>*

*Nada es blanco y negro [...]  
Ni siquiera en una causa tan justa.  
También aquí aparecen esos grises turbios que todo lo nublan.<sup>2</sup>*

El 7 de octubre del 2010, anunciaron desde Suecia que el Premio de Literatura se otorgaba al escritor peruano Mario Vargas Llosa para recompensar en el conjunto de su obra: "su cartografía de las estructuras del poder y sus mordaces imágenes de la resistencia individual, la revuelta y la derrota".

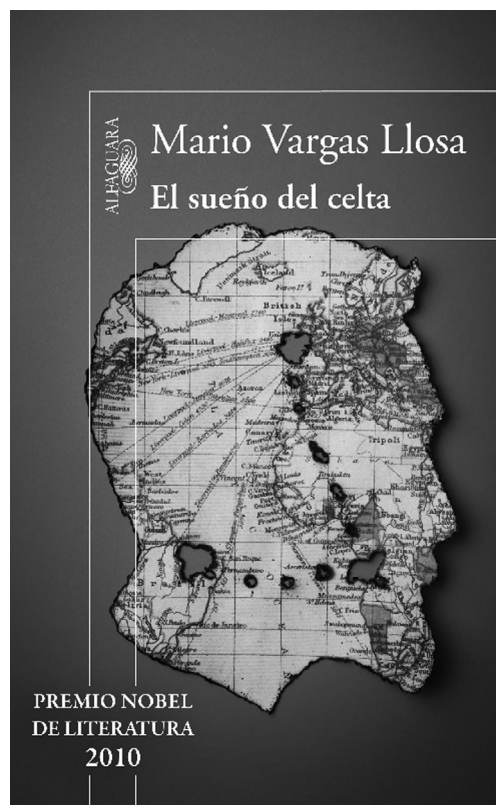
Su última novela, *El sueño del celta*,<sup>3</sup> publicada en Lima un mes más tarde, demuestra que el autor no consideraba la tarea acabada; seguía escarbando en la inacabable veta humana.

Con arte de mago, Vargas Llosa supo ofrecer al público, en el momento oportuno, el regalo de horas de lectura apasionada y la oportunidad de conocer mejor al ser humano para llegar a un grado superior de respeto y tolerancia. Investigaré a mi vez en el rico terreno de esta novela para sacar a la luz unos componentes de esta veta humana que da al ser valor universal. Al hojear el libro recién adquirido, se puede pensar que se trata del relato lineal de una biografía:

El índice revela tres secciones de desigual extensión y un epílogo. La novela consta en realidad de quince capítulos cuya enumeración de I a XV no se interrumpe al pasar de una sección a otra. La extensión de las tres secciones varía (138 pp. / 212 pp. /106 pp.)

conforme la fama mundial del protagonista Roger Casement. Sus títulos sitúan geográficamente las grandes etapas de la vida del protagonista: "El Congo", "La Amazonia" e "Irlanda".

La primera sección, titulada "El Congo", contiene las fibras del hilo conductor de la intriga: angustia de Roger por la decisión de conmutación de su pena y por las consecuen-



1 Doctora en Literatura por la Université de Haute-Bretagne, Rennes 2-Francia. Contacto: ghislainedelaune@yahoo.fr

2 Palabras de consuelo dirigidas a R. Casement, atribuidas a su amiga, la historiadora Alice Stopford Green.

3 Lima: Alfaguara, 2010. En adelante se citará de esta edición.

cias del enigmático contenido de sus diarios comprometedores recién publicados no sabe por quién: "Todo lo bueno que pude haber hecho lo está destruyendo esta campaña lanzada para arruinar mi reputación [...] sólo se recordaría su derrota final" (p. 133).

Así, la novela empieza introduciendo al lector en el ambiente lóbrego de Pentonville Prison sin comentario del narrador: "Cuando abrieron la puerta de la celda, con el chorro de luz y un golpe de viento entró también el ruido de la calle que los muros de piedra apagaban y Roger se despertó, asustado" (p. 13). El que acaba de abrir con brutalidad la puerta de la celda es el *sheriff* encargado de vigilar a Roger Casement.

El primer capítulo, aunque breve, da el tono dramático de la novela. Además de situar el espacio del presente del protagonista, el narrador anónimo y omnisciente, exterior a la acción, la sitúa en el tiempo: el año 1916.

Al empezar el segundo capítulo con la fecha de nacimiento de Roger Casement, comprendemos que el relato no sigue un orden cronológico de los hechos referidos, sino un vaivén entre presente y pasado que sigue los pensamientos, reflexiones y conversaciones del protagonista.

Antes de entrar en la segunda sección, el narrador resume la vida de Casement, y expresa sus dudas en un monólogo interior que nos transmite: "¿Estaban justificados los sacrificios de esos veinte años africanos, los siete años en América del Sur, el año y pico

en el corazón de las selvas amazónicas, el año y medio de soledad, enfermedad y frustraciones en Alemania?" (p. 136).

La segunda sección, central, titulada "La Amazonia", es la más larga de la novela pero consta solo de cinco capítulos. Su núcleo, el escándalo histórico del Putumayo, ancla la novela en el Perú, como la casi totalidad de la obra narrativa de Vargas Llosa, salvo *La guerra del fin del mundo*, su anterior novela histórica publicada en 1981.

"Irlanda", la tercera sección, compuesta de tres capítulos, es corta. En sus páginas concentra la tragedia de Roger Casement: no consiguió aplazar el alzamiento de Semana Santa para evitar la masacre de los independentistas irlandeses. Por fidelidad y honradez desembarcó en Irlanda donde lo detuvieron apenas llegado; condenado a muerte por traición a su patria oficial, traicionado por el amigo íntimo que hace pública su homosexualidad, le niegan la conmutación de la pena.

El Epílogo confirma la tragedia de este héroe, precursor de la independencia de Irlanda, cuyos méritos no todos reconocen y tarde, a pesar de los testimonios de los que vieron su valor a la hora de morir en el patíbulo.

La novela destaca, es cierto, por el dominio de las técnicas literarias que mantienen alerta la atención: estructura del relato, cajas chinas, elipsis, palabras ambivalentes y datos escondidos que van revelándose gota a gota, digresiones, explicaciones dirigidas directamente al narratorio...

La palabra “sueño” es un excelente botón de muestra de la ambivalencia de los hechos y seres que componen la novela. Título de la novela le da un toque optimista<sup>4</sup>, sinónimo de ilusión o de maravilla imposible, de quimera.<sup>5</sup> Asociado al brusco despertar de las primeras líneas, el sueño aparece como estado de dormir, única manera de huir de la horrorosa celda sin luz, como el refugio del condenado o también como la actividad cerebral involuntaria que traduce lo inconsciente y puede, según los casos, calificarse de “dulce” o ser sinónimo de pesadilla.

Personajes ambivalentes, o ambiguos en algunos casos, acompañaron los diferentes episodios de la vida de Roger Casement, hasta imprimir en él su marca. Vargas Llosa aprovechó esta circunstancia en la elección y el tratamiento de aquel protagonista histórico, precursor de la independencia irlandesa, un tiempo olvidado porque a los héroes no les perdonan ninguna debilidad.

Surte, a veces con fuerza, por entre la líneas de la novela, la apuesta del autor por un mundo de tolerancia y honradez, donde no se condene al honrado que tiene el decoro de reconocer sus errores; un mundo de seres humanos que no olviden las propias imperfecciones, para despreciar, maltratar o condenar a su prójimo.

El propio Casement reconocía y luchaba contra las debilidades —a veces logró vencer-

las— que lo perdieron. En su prisión, asumía con honradez la culpabilidad del error de la estratégica alianza con el ejército alemán que llevó al sacrificio de sus seguidores y a la represión inglesa contra civiles en las calles de Irlanda; le roían los remordimientos por no evitar tantas muertes inútiles.

Al empezar el capítulo XIII (sección “Irlanda”), el narrador cuenta que el celta estaba soñando con su ex amigo entrañable Herbert Ward “[...] en las calles de Dublín y nada menos que en el estruendo, las barricadas, los tiroteos ¡Herbert Ward en medio de los alzados irlandeses! [...] ¿Cómo podía la mente humana entregada al sueño armar fantasías tan absurdas?” (p. 343).

¿Filtra ahí “un sueño” del autor, deseo por una sociedad en la que los amigos pusieran la amistad por encima de toda diferencia ideológica; que supieran perdonar y entender que un hombre solo no es responsable de la desgracia de muchos. El *sheriff* que miraba al preso con tanto odio al principio, supo descubrir su valor humano. Él, que parecía hombre cruel y duro, sensible a la atención humilde con la que Casement escuchaba sus monólogos, llegó a la esencia del ser del celta.

Acatando los consejos que le dan a la hora última, Roger vive con calma su muerte, convierte el suplicio en un renacer, un regreso al universo materno de Anne Jephson, gracias al arte magistral del autor, el oprobio se vuel-

---

4 v.g. la independencia de Irlanda.

5 v.g. Volver a ver a su madre fallecida más de treinta años atrás.

ve purificación, "contiene la respiración" (p. 446) como si se hundiera en el agua lustral. La sorpresa o admiración del lector, que a su vez descubre bajo la corteza del *sheriff* un corazón paternal, es la misma del joven Roger, al morir la madre, ante el desamparo de su padre y la demostración de su amor conyugal. ¿Eco o espejo de un amor entre sus padres que se habría negado a reconocer el joven Mario cuando lo sacaron del tierno nido de los abuelos maternos?

Conscientemente, por respetar el espacio ajeno, dejo muchas pistas sin explorar, muchas fibras del hilo conductor sin tocar. Exploración de un mundo recreado a partir de una realidad conocida del escritor, e investigada por él, con la meta de realzar unas

características excepcionales, algunas disfunciones, fallas, defectos o cualidades, con más eficacia que cualquier ensayo o tratado científico. Estribada en la exploración de la naturaleza humana y de los requisitos para que dé lo mejor de sí, dejamos la última palabra a los personajes de esta convincente novela histórica:

—"Roger Casement es el irlandés más universal que he conocido".<sup>6</sup>

—"I say that Roger Casement / Did what had to do. / He died upon the gallows, / But that is nothing new". / W. B. Yeats.<sup>7</sup>

Peillac (Francia), 16 de marzo del 2011.  
Víspera de San Patrick

---

6 Cita referida por Alice Stopford Green, de William Butler Yeats, hijo del pintor John Butler Yeats, poeta y dramaturgo irlandés (1865-1939), Premio Nobel de Literatura 1923 (p. 358).

7 Encabeza el Epílogo (p. 448).